

1. ¿Cómo ACERCARCE A LA BIBLIA?

¿Alguna vez has decidido leer la Biblia? ¿Cómo te fue? Tal vez te diste cuenta que no es como leer cualquier otro libro; no es fácil leer la Biblia de principio a fin. Quizás ha sido tu experiencia tomar la Biblia en mano e iniciar con la primera página de Génesis. Avanzas por el libro y sorprendentemente, se lee como una novela interesantísima: *con tentación, intriga, fratricidio, misterio, peleas, rivalidades, poligamia, violación, masacres, destrucción de ciudades, un pilar de sal, y encima de todo, la fidelidad de Dios.*

Al terminar los 50 capítulos de Génesis, te felicitas y tienes la determinación de continuar. Éxodo, también sigue igual, lleno de relatos como la historia de la niñez de Moisés, las diez plagas, el éxodo de los israelitas de Egipto, cruzando el Mar Rojo, y los diez Mandamientos. Y si no fuera suficiente, hay guerras, el agua que sale de la roca y el becerro de oro. Estás por terminar Éxodo y encuentras una sección en cuanto a la construcción del tabernáculo. No importa, pasas a Levítico y de pronto todo se paraliza cuando encuentras página tras página de leyes que ni puedes entender. Después Números habla de censos, y siendo fiel al nombre del libro, se da una cantidad de números, que ya dejas el experimento sobre la mesita de cama. No te gusta darte por vencido, pero ¡ya no puedes más! Entonces;

1. ¿cómo puedes acercarte a la Biblia? Es importante entender que la Biblia no es un solo libro que debes leer de principio a fin. Es cierto que el primer libro, Génesis trata el origen de todo, y que Apocalipsis, el último libro, habla de las cosas finales. Sin embargo, la Biblia es un conjunto de muchos libros separados en dos partes: el Antiguo Testamento, que también es la Sagrada Escritura de los judíos, y el Nuevo Testamento, que trata la vida de Jesús (*Juan 21:25*), el inicio de la iglesia (*Hechos 1:1-5*) y las cartas escritas a los primeros creyentes como parte de las instrucciones de los apóstoles para las iglesias esparcidas por todo el imperio romano (*2 Tesalonicenses 2:15*).

Así que, la Biblia tiene muchos libros escritos por una buena cantidad de autores, pero todos bajo la inspiración del Espíritu Santo (*1 Pedro 1:10-12*). Entonces podemos decir con certeza que la Biblia es la Palabra de Dios (*2 Timoteo 3:16-17*). Es importante entender la unidad de la Biblia, porque todo señala a Jesucristo, Dios hecho hombre, la fuente de nuestra salvación. Puedes comenzar a leer un Evangelio, o una carta de Pablo, o un libro del Antiguo Testamento y puedes experimentar el poder de Dios por medio de su Palabra.

2. ¿Qué dice la Biblia de sí misma? Por toda las Sagradas Escrituras los autores nos hablan de cómo la Biblia se relaciona con nosotros. He aquí unos ejemplos:

«La enseñanza del Señor es perfecta, porque da nueva vida. El mandato del Señor es fiel, porque hace sabio al hombre sencillo. ¡Son más dulces que la miel del panal! Son también advertencias a este siervo tuyo, y le es provechoso obedecerlos» (Salmo 19:7,10b–11).

«Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque esperan encontrar en ellas la vida eterna; sin embargo, aunque las Escrituras dan testimonio de mí, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida» (Juan 5:39–40).

«Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

« “...pero la palabra del Señor permanece para siempre.” Y esta palabra es el evangelio que se les ha anunciado a ustedes» (1 Pedro 1:25).

En estos días que vienen exploraremos más de cómo podemos acercarnos a la Biblia. Hoy quiero compartirte tres pasos que te ayudaran a lograr este objetivo;

1. Escoge un tiempo regular para leer la Biblia. Puede ser de 5 a 10 minutos para comenzar, después de levantarte, durante el descanso que tienes al mediodía, o aun antes de acostarte. La clave es hacerlo consistentemente.
2. Comienza con uno de los Evangelios. Te recomiendo el Evangelio de San Marcos, que es el más corto; o el Evangelio de San Juan, que habla de Jesús, el Hijo de Dios.
3. Lee por lo menos unos versículos y a lo máximo un capítulo. Antes de leer eleva una corta oración. Puede ser la siguiente: «Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento, para que, al leer la Biblia, TU PALABRA sienta la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra. Amén».

*Comienza hoy. ¡Te deseo mucha bendición
y mucho éxito!*

2. ¿ES REALMENTE LA BIBLIA LA PALABRA DE DIOS?

Nuestra respuesta a esta pregunta no solamente determina cómo consideramos a la Biblia y su importancia en nuestras vidas, sino que también ésta, a la larga, va a tener un impacto eterno sobre nosotros. *Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, entonces nosotros deberíamos apreciarla, estudiarla, obedecerla y finalmente confiar en ella. Si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces, rechazarla es rechazar a Dios mismo.* El hecho de que Dios nos dio la Biblia, es una evidencia e ilustración de Su amor por nosotros. El término *“revelación”* simplemente significa que Dios comunicó a la humanidad cómo es El y cómo podemos tener una correcta relación con El. Estas son cosas que no podríamos haber conocido si Dios divinamente, no nos lo hubiera revelado por medio de la Biblia. Aunque la revelación de Dios mismo en la Biblia fue dada progresivamente por sobre los 1500 años aproximadamente, siempre ha contenido cualquier cosa que el hombre ha necesitado para conocer acerca de Dios, a fin de tener una correcta relación con El. *Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, entonces esta es la última autoridad para todos los asuntos de fe, práctica religiosa y moral.*

La Biblia es la Palabra misma de Dios, divinamente inspirada, y totalmente suficiente. No puede haber duda acerca del hecho de que la Biblia demanda ser la Palabra misma de Dios. Esto se lo ve claramente en versículos como *2ª de Timoteo 3:15-17, el cual dice, “...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”* Las evidencias internas, que testifican de su origen divino.

EVIDENCIAS INTERNAS

Una de las primeras evidencias internas, de que la Biblia es en realidad la Palabra de Dios, se la ve en su unidad. Aun cuando en realidad son sesenta y seis libros individuales, escritos en tres continentes, en tres diferentes idiomas, en un período aproximado de sobre los 1,500 años, por más de 40 autores (que vinieron de muchos caminos diversos), la Biblia permanece como un libro unificado de principio a fin, sin contradicción. Esta unidad es única a diferencia de los otros libros, y es una evidencia del origen divino de las palabras, mientras Dios movió a los hombres de tal manera, que registraron Sus palabras mismas.

Otra de las evidencias internas que indican que la Biblia es realmente la Palabra de Dios se la ve en las profecías detalladas, contenidas en el interior de sus páginas. La Biblia contiene cientos de profecías detalladas, referentes al futuro de naciones particulares incluyendo Israel, al futuro de ciertas ciudades, al futuro de la humanidad, y a la venida de Uno que sería el Mesías, el Salvador de no solamente Israel, sino de todo el que creyera en El.

EVIDENCIAS EXTERNAS

Dios usó al hombre desde muchos caminos diversos para registrar Sus Palabras para nosotros. Al estudiar las vidas de estos hombres, no hay una buena razón para creer que ellos no fueron hombres honestos y sinceros. Al examinar sus vidas y el hecho de que estuvieron dispuestos a morir (a menudo muertes atroces) por lo que creían, rápidamente se vuelve claro que estos hombres ordinarios, no obstante, honestos, realmente creyeron que Dios les había hablado. Los hombres que escribieron el Nuevo Testamento y muchos otros cientos de creyentes (1ª Corintios 15:6) conocían la verdad de su mensaje porque habían visto y pasado tiempo con Jesucristo luego de que resucitó de los muertos. La transformación de ver al Cristo resucitado tuvo un impacto tremendo sobre estos hombres. Ellos pasaron de esconderse por el temor, a estar dispuestos a morir por el mensaje que Dios les había revelado. Sus vidas y muertes testifican el hecho de que la Biblia realmente es la Palabra de Dios.

Una evidencia externa final de que la Biblia realmente es la Palabra de Dios es la *indestructibilidad de la Biblia*. A causa de su importancia y su demanda de ser la Palabra misma de Dios, la Biblia ha sufrido más ataques agresivos e intentos de destruirla que cualquier otro libro en la historia. Desde los Emperadores Romanos de la antigüedad como Diocleciano, a través de los dictadores comunistas y los ateos y agnósticos de los días modernos, la Biblia ha resistido y sobrevivido a todos sus agresores, y todavía es el libro más ampliamente publicado en el mundo hoy.

Este es un libro que ha transformado innumerables vidas y culturas a través de los últimos dos mil años. Por mucho que sus oponentes traten de atacar, destruir o desacreditarla, la Biblia permanece tan fuerte, tan real, y tan relevante como lo fue antes, aún después de los ataques. La precisión con la que ha sido preservada a pesar de cada intento de alterarla, atacarla o destruirla, es un claro testimonio del hecho de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios. No debería sorprendernos que por muy atacada que sea la Biblia, ésta siempre aparece igual y ha salido ilesa. Después de todo, Jesús dijo, *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Marcos 13:31)*. Después de mirar la evidencia, uno puede decir sin duda que *“Sí, la Biblia es realmente la Palabra de Dios.”*

3. Beneficios de leer la Biblia diariamente

Leer la Biblia diariamente es un hábito excelente que beneficia a todo cristiano en muchas maneras. En esta reflexión hablaremos de tres beneficios.

1. Somos alimentados por la Palabra

Cuando leemos la Biblia somos alimentados por la Palabra de Dios y fortalecidos en nuestra vida cristiana. Jesús mencionó esto en *Mateo 4:4 cuando dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.* Otros versículos encontrados en La Biblia también nos muestra claramente que la Palabra de Dios es alimento para Sus hijos. Por ejemplo, *1 Pedro 2:2 dice: “Desead, como niños recién nacidos, la leche de la Palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación”.* Y en el Antiguo Testamento, *Jeremías 15:16 dice: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu palabra me fue por alegría y por gozo de mi corazón”.*

Cuando comemos comida física recibimos los nutrientes necesarios para vivir y estar saludables. Así recibimos las energías necesarias para ir a trabajar, hacer ejercicio y pasar tiempo con la familia y amigos. En cambio, cuando no comemos por un día nos sentimos débiles, cansados e incluso malhumorados. Si seguimos sin comer nos ponemos susceptibles a problemas mayores, como enfermedades. De igual manera, cuando comemos la comida espiritual recibimos el suministro necesario para vivir nuestra vida cristiana. Pero cuando nos alejamos de la Palabra de Dios por un tiempo es posible que nos sintamos débiles, cansados y “malhumorados” espiritualmente. Nos encontramos más susceptibles a tentaciones, dudas y otras clases de enfermedades espirituales. Simplemente no contamos con la manera de enfrentarnos a los muchos desafíos que llegan a nuestra vida como creyentes. *Por lo tanto, es muy importante que recibamos el suministro que proviene de leer y comer la Palabra de Dios diariamente.* Para mantener una vida cristiana saludable e incluso llena de gozo, debemos recibir el alimento espiritual que nos brinda la Palabra de Dios.

2. Ser lavados en la Palabra

¿Y qué si no entendemos lo que leemos?. Es posible que nos preguntemos si debemos seguir leyendo la Biblia. Quizás estamos desanimados porque se nos olvidó lo que leímos en la mañana. ¿Debemos seguir leyendo, aun cuando no podemos recordarlo todo? La respuesta es sí, definitivamente. La razón por la cual debemos seguir leyendo es que es que ésta nos lava, lo cual es un gran beneficio que recibimos al leer la Palabra de Dios. *Efesios 5:26 dice: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”.*

El uso de la tercera persona aquí se refiere a la iglesia, la cual está compuesta de todos los creyentes en Cristo, y el “lavamiento del agua en la palabra” indica algo diferente del lavamiento de nuestros pecados por la sangre del Señor. Así pues, ¿qué es este lavamiento?

“La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de los defectos de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como las manchas, arrugas y cosas semejantes, según se menciona en el v. 27. Al separar y santificar la iglesia, el Señor primero nos lava de nuestros pecados con Su sangre (He. 13:12) y luego nos lava de nuestras manchas naturales con Su vida. Ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto (v. 27)”.

Es probable que ya entendemos el hecho de que necesitamos ser lavados de nuestros pecados por medio de la sangre del Señor, sin embargo, tenemos que entender que necesitamos ser lavados de nuestra vida natural por Su propia vida. ¿Cómo podemos experimentar este lavamiento en nuestra vida? El lavamiento del agua de vida está en la Palabra de Dios. Así que, incluso cuando no recordemos y no entendamos completamente lo que leemos, leer a diario la Biblia nos lava de tantas cosas negativas.

3. Ser educados por la Palabra

Como cristianos, nuestra fe no se basa en nuestra imaginación o nuestros conceptos, sino en la Palabra de Dios. Por tanto, es de suma importancia que sepamos lo que nos dice la Palabra de Dios. Al leer la Biblia regularmente, con el tiempo leeremos la Biblia en su totalidad y obtendremos un conocimiento básico de Dios y las cosas de Dios. Este conocimiento básico es como aprender el abecedario. Si no aprendemos las letras del abecedario, será imposible que leamos o escribamos. Antes de poder entender el libro más sencillo o escribir una carta, debemos aprender el abecedario.

Familiarizarnos con las palabras, los hechos, las historias y las expresiones en la Biblia forman en nosotros los componentes básicos que el Señor puede usar para mostrarnos más de la verdad en Su Palabra. Dios nos ha dado un regalo poderoso y maravilloso en Su Palabra. Al leerla, no sólo somos educados espiritualmente, sino que también somos lavados y nutridos en nuestro interior.

4. Palabra Viva y Eficaz

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Heb. 4:12 RVR)

1. La Palabra de Dios es viva

La humanidad se ha obsesionado por mucho tiempo por encontrar la fuente de la vida, la fuente de la eterna juventud. Hubo un tiempo que se pensaba que se encontraba en donde hoy se está el estado de Florida y se acreditaba a Juan Ponce de León haberla encontrado y hasta fue el tema de una reciente película de piratas. Hoy algunos creen encontrarla en las manos de un cirujano plástico o en sofisticados procedimientos médicos que prolongan nuestra existencia. ¡La fuente de vida ya está en nuestras manos! ¡La Palabra de Dios es viva y es vida! Tiene vida, imparte vida. Es justo lo que Jesús le dijo a sus discípulos en Juan 6:63 “las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” El contexto indica que las palabras de Jesús no habían sido precisamente bien recibidas (vs. 59, 60 “Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?”) hasta el punto que algunos de los que hasta entonces eran sus seguidores decidieron abandonarlo (vr. 66). Cuando Jesús desafía a los 12 a irse también si desean, Pedro responde: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” (vr. 68)

2. La Palabra de Dios es eficaz

Hay tres palabras parecidas pero que significan cosas diferentes: eficiente, efectivo y eficaz. Eficiente es la habilidad que nos permite hacer un uso óptimo de un recurso. Efectividad es la capacidad de producir el efecto esperado. Eficacia es la virtud de cumplir un propósito, alcanzar un objetivo, lograr lo que se desea. Las cápsulas de Omega 3 que algunas personas toman a diario pueden ser eficientes si en lugar de ser grandes como lo eran antes logran poner todo su contenido en una cápsula pequeña, son efectivas si logran bajar el colesterol de la persona que las toma, pero son eficaces si consiguen librarnos de un futuro infarto cardíaco.

La palabra “eficaz” es ενεργησ (energes), que también puede traducirse como “poderosa” o “activa”. La Palabra tiene poder (energía) capaz de obrar un efecto sobrenatural. Cada vez que te expones a la Palabra de Dios, hay un poder que se libera, un efecto poderoso que debe suceder. Es lo que Pablo afirma en 1 Cor. 2:4, 5: “y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del

Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

3. Palabra de Dios es Cortante

Si vas a exponerte a la palabra de Dios *¡vas a salir cortado!* Dios quiere exponer lo que está debajo de esa epidermis pseudo-espiritual con la que nos recubrimos. Ese ropaje bonito, esa apariencia de piedad con la que a veces tapamos nuestros pecados más vergonzosos ¡debe ser cortada! Puede ser doloroso permitir que la palabra de Dios nos corte, pero *“fieles son las heridas del que ama” (Pro. 1:6)*. A diferencia de nuestras palabras, que muchas veces hieren y lastiman sin lograr otro efecto más que dolor, traumas y resentimiento, cuando la palabra de Dios nos corta es como el bisturí de un médico; una cirugía necesaria, que busca extirpar un tumor, corregir algo que no está bien en nuestra vida y traer vida a un cuerpo moribundo. Las cortaduras son dolorosas. No nos gusta experimentar cortes en nuestra piel. Cortarnos es exponernos a infecciones y si la cortadura es profunda y grande puede causar incluso la muerte. Cuando los escritores sagrados hablaban de la palabra de Dios no la compararon con una navaja o un cuchillo, ni siquiera con un hacha. La Palabra es realmente como una espada de doble filo. Efesios 6:17 afirma que la espada del Espíritu es la palabra de Dios.

4. La Palabra de Dios es penetrante

Para que la Palabra tenga un efecto transformador en tu vida, no basta con la dieta dominical. Es necesario exponernos de una manera periódica a ella. No es posible mantener un cuerpo activo y saludable comiendo solo una vez a la semana. Si alguien hace esto, vivirá al borde de la inanición. No es posible sostener la vida con una comida semanal, por muy nutritiva que ésta sea. Lo mismo con la dieta espiritual: si no nos alimentamos debidamente padeceremos de anorexia espiritual, inapetentes del alimento que nos hace crecer. Dios no se conforma con tocar tu vida de una manera superficial. Algunos creemos que la religión o la vida cristiana debe ser un asunto inofensivo, de una vez a la semana en el que cumplimos con el ritual de ir a la iglesia y cumplir con darle a Dios ese par de horas. *“deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación,” (1 Pedro 2:2 NVI)*

Conclusión

Si la biblia es todo esto y más considera una Biblia de Estudio, la cual tiene otros recursos que ayudan a entender lo que leerás. Sigue un plan de lectura, Lleva la Biblia a todas las partes en tu smartphone o tableta. Hay abundancia de opciones. Busca un lugar y hora libre de interrupciones. Date tiempo para “rumiar” lo que Dios tiene para ti.

5. Su palabra es luz a mi camino

¿Alguna vez has bajado las escaleras a oscuras? Ya sabes, en ese momento cuando no estás muy seguro de donde pisar, así que lentamente avanzas al tanteo intentando no caer o pisar mal... pero en cuanto prendes la luz puedes ver todos los escalones y firmemente te agarras del barandal. La lectura de la Biblia representa de una manera esta “luz”: “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” - Salmos 119:105

Estoy casi seguro que ya conoces este versículo de memoria. A lo mejor lo aprendiste en la escuela dominical en tu iglesia, y es probable que también hayas cantado la canción: “pues lumbrera es a mis pies tu palabra...” Solamente que a veces esta lámpara ya no brilla más. Todo parece estar a oscuras. No podemos ver en donde pisamos así que tropezamos a cada paso que damos. No tenemos ningún barandal de soporte, no sabemos en qué dirección ir. Estamos perdidos. La lámpara a nuestros pies ya no brilla más...

1. ¿Cómo Caminar sin luz?

¡Amigo mío! ¿Cómo quieres caminar por tu senda sin alumbrar la lámpara? Sabemos que vivimos en un mundo de tinieblas (Efesios 6:12) y que caminamos sobre el camino angosto (Mateo 7:14). ¿Te gustaría seguir avanzando sin luz a tus pies? ¿No se te hace un acto bastante arriesgado alejarte del buen camino? Desafortunadamente en nuestros días muchos de entre nosotros queremos avanzar a oscuras sin encender la lámpara... bajo nuestro propio riesgo. Cuando leemos la palabra de Dios, es como LUZ que nos aleja de la oscuridad del pecado. Todos tenemos luchas en nuestra vida y caminar cristiano. Tentaciones, peleas, pruebas y mucho más, pero la Biblia ofrece el descanso que necesitamos. “En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti” – Salmo 119:11

No podrás escapar del pecado sin estar bien aferrado a la Palabra. No podrás crecer en santidad sin excavar los maravillosos tesoros de la Biblia. Alguien dijo un día “O el pecado te alejara de la Biblia, o la Biblia te alejara del pecado” no hay más que estas dos opciones. ¿Cuál de las dos vas a escoger tú?

2. Cuando la Biblia esta sobre el estante.

Mi Biblia está ahí, sobre el estante. Siempre está a la mano para llevarla a la iglesia. El resto del tiempo se la pasa en el estante. ¿Abrirla? ¿Para qué? ¿Para leerla? No, si el culto es más que suficiente. De esta manera no tengo que leer ni reflexionar y romperme la cabeza leyendo estas historias. Y después, queremos que Dios nos hable directamente si

es que tiene algo que decir, porque la Biblia es muy complicada de leer... (las cosas no funcionan así).

Amigos, les hago una pregunta sería: *¿porque es que preferimos ver videos de gatos en YouTube mucho más de lo que preferimos leer la Biblia u orar al Señor?* Es algo insensato una vez que verdaderamente comprendemos lo que la Biblia y su mensaje son realmente. Y aun mucho más insensato cuando pensamos en la santidad de la salvación, de Cristo y la eternidad.

¿Cómo podemos vivir una vida cristiana que plazca a Dios sin saber qué es lo que Él espera de nosotros? La meta de la Biblia es hacernos crecer en nuestra fe, como lo dice Pedro en una de sus cartas: *“Por lo tanto, abandonando toda maldad y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia, deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación” – 1 Pedro 2: 1-2*

3. Ser auténticos en nuestro caminar cristianos

No podremos ser auténticos revolucionarios de Cristo hasta que no demos a la Palabra de Dios el lugar que debe de tener en nuestras vidas. No podremos cambiar el mundo por medio de nuestras palabras, solamente por medio de la Palabra de Dios. Su palabra es poderosa, viva y eficaz. No ignoremos su poder. Si la dejamos sobre el estante la Palabra de Dios (la Biblia) no hará nada en nuestros corazones. Si la dejamos en el estante la Biblia no hará nada en nuestras vidas. Por lo tanto, permanecemos perdidos, desorientados y tropezaremos a cada vuelta que demos.

Si la Palabra de Dios es una lámpara, entonces necesitamos que la misma nos alumbre. Si es luz en nuestra senda, entonces la necesitamos para poder seguir avanzando por el buen camino. No podemos permanecer en la obscuridad total. No podemos caminar bailando a cada paso. Necesitamos de una lumbrera a nuestros pies. Necesitamos de la Biblia.

¿Estás listo a poner la Biblia como fundamento en tu vida?